

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA, *AZORÍN, ENTRE LOS CLÁSICOS Y CON LOS MODERNOS*, MURCIA, REAL ACADEMIA ALFONSO X EL SABIO, 2021, 333 PP.

JOSÉ MARÍA BALCELLS DOMÉNECH
Universidad de León

En este libro monográfico sobre Azorín se ponen en valor las oportunas y señeras contribuciones de varios azorinianos eminentes, entre ellos E. Inman Fox, y algunos más. El libro está dedicado a otros muchos azorinianos fallecidos, a los que el autor recuerda diciendo que *Semper sint in flore*. Pero cumple también incluir en la nómina de esos grandes especialistas en el escritor alicantino, y por fortuna en plena actividad investigadora, al propio Francisco Javier Díez de Revenga, a quien corresponde la autoría de la obra que reseñamos. Un repaso a la bibliografía que se relaciona al término de este volumen demuestra con creces lo antedicho, pues las contribuciones de este infatigable catedrático de literatura de la Universidad de Murcia que pueden relacionarse con la materia de este nuevo libro suyo son tantas que abarcan páginas enteras, sumando en total nada menos que hasta treinta y cuatro entradas.

En el título elegido por Díez de Revenga para su libro, es decir *Azorín, entre los clásicos y con los modernos*, hay un guiño intertextual que el lector avisado advierte enseguida y que se justifica y se explicita en la «Introducción». Al respecto, se señala en primer término la titulación que el propio Azorín puso en su libro de 1913 *Clásicos y modernos*, y que ha tenido fortuna entre los estudiosos, porque más de uno se ha valido de ella para aprovecharla, con variaciones, al frente de sus estudios azorinianos, o en el frontis de otros que no lo son, entre ellos el libro del propio Díez de Revenga, publicado en 2009, con el título de *Los poetas del 27, clásicos y modernos*.

En esta obra se recuperan, reúnen, se revisan y en su caso se enriquecen con algunas modificaciones distintos estudios azorinianos del profesor Díez de Revenga, y hay que agradecer que el resultado haya sido el de este volumen integrado por quince densos e interesantes aportes

suyos sobre el escritor de Monóvar. A esos aportes los considera modestamente su autor tan solo como «propuestas» de lectura cuando no a veces «pequeñas anotaciones», siendo el caso que superan muy por encima esas auto calificaciones. A algunos de estos estudios les siguen sendos apéndices conteniendo la documentación de apoyo pertinente, como por ejemplo en los titulados «La gran guerra» y «Unas cartas y un artículo olvidado», por citar únicamente dos de esos supuestos, el segundo centrado en la relación de amistad que mantuvieron Azorín y un familiar del catedrático murciano, Emilio Díez de Revenga.

El volumen fue editado en el año 2021 en Murcia bajo el sello de la Real Academia Alfonso X el Sabio. En esos apreciables trabajos filológicos se esclarecen cuestiones relativas a varias de las obras principales de Azorín en el género de la novela, así como sus trazos más relevantes, y su significación histórico-literaria en el contexto en que fueron elaboradas. También se analizan, se comentan y valoran otros tipos de escritura que llevan la firma del autor, y se proporcionan datos iluminadores acerca de su vida, de sus circunstancias y de su personalidad.

No voy a detenerme, uno por uno, en el contenido que comprende cada capítulo del libro *Azorín, entre los clásicos y con los modernos*, porque la reseña se haría demasiado extensa. Sí voy a destacar determinados puntos que creo concitarán más interés e incluso curiosidad, pese a que muchos son bien conocidos. Empiezo por recordar, siguiendo las informaciones aportadas por Díez de Revenga, que el alias Azorín lo usó por vez primera el escritor al frente de su libro de 1905 *Los*

pueblos, de modo que la obra publicada el año anterior, en 1904, con el título de *Las confesiones de un pequeño filósofo*, fue la última que firmase como José Martínez Ruiz.

En Azorín subraya Díez de Revenga en la monografía que, siendo como era de talante muy abierto, siempre se mostró igualmente abierto en materia de lecturas y también que escribía de continuo, llegando a elaborar de manera meticulosa muchos libros memorables, y aun añadiendo que solo en número de artículos, los que redactó fueron alrededor de cinco mil quinientos, siendo su período periodístico más activo el comprendido desde 1905 a 1909. El escritor de Monóvar se dedicó a ese quehacer no solo desde un despacho, sino *in situ* durante la Primera Guerra Mundial, que cubriría desde París. Asimismo, y como de la prensa se malvivía, compensó esa penuria tan esforzada logrando ser diputado en las Cortes españolas. Obtuvo un escaño en 1907 por Purchena, en Almería, aunque casi no pisó la comarca, como era costumbre en muchos parlamentarios de la época.

Díez de Revenga pondera y destaca el carácter generalmente innovador de la literatura azoriniana, resaltando al respecto que creó la novela intelectual de dimensión lírica, y que fue un lírico descriptivo. Siendo así, no ha de extrañar, como aduce el prestigioso e incansable filólogo murciano, que Gerardo Diego, otro de los autores que conoce al dedillo, llamase a José Martínez Ruiz el «poeta Azorín». Así se refería a él, por advertir que hizo aflorar en muchas de sus páginas al poeta que llevaba dentro. Tampoco extraña, por tanto, que el autor de *Azorín, entre los clásicos y con los modernos*, se refiera a los poemas en prosa que conforman la novela de 1902

La voluntad, de la que hace una magistral lectura en uno de los capítulos de su libro, centrado en esta obra, y sacando a relucir su importancia en algunos más.

Siempre es de justicia precisar, como lo hace Díez de Revenga, que si el 98 comportó una crítica de la situación de España, y de la deriva a la que había llegado el país, esa crítica se hacía en positivo, pues se trataba de una «crítica como reflexión sobre una realidad, auscultación de un cuerpo débil y enfermizo, que debe ser analizado, diagnosticado y puesto en curación» (p. 120). Ortega y Gasset llegó a decir que el estudio de la tauromaquia era fundamental para una aproximación al ser de España. Azorín quiso aproximarse al mismo objetivo, pero sobre todo a través de una lectura revitalizadora de los clásicos de las letras españolas, siendo una de las cimas de esas revitalizaciones la admirable manera de calar, en lo más hondo de la poesía del toledano Garcilaso de la Vega, su «dolorido sentir».

Dos afirmaciones muy a tener en cuenta sobre Azorín enfatiza Díez de Revenga en su libro. La primera: la atención preferente al terruño, a los horizontes ori-

ginarios, que es tan evidente en la obra azoriniana, en la que tantas páginas se dedican al paisaje del levante mediterráneo, no es en modo alguno incompatible con la universalidad de una escritura, sino que puede avalarla y ser incluso su profundo *sine qua non*. Desde esa perspectiva es calificado el escritor como «monovero y universal» (p. 53).

La segunda: Azorín es, sigue siendo, un escritor actual. El aserto lo justifica en el capítulo «Castilla: historia y sociedad». Ahí va enumerando las ediciones de una obra azoriniana de precepto que ha continuado publicándose, y década a década, desde el último tercio del siglo XX. Me refiero a la de 1912 titulada *Castilla*, de la que se han hecho laboriosas y destacadas ediciones críticas desde los años setenta del siglo pasado, debiéndoselas en el actual a Gregorio Torres Nebrera y a Jorge Urrutia. Otro ejemplo, el más reciente, de esa actualidad, de esa vigencia, la ha proporcionado Javier Díez de Revenga al contribuir de modo tan útil y solvente a la bibliografía del escritor de Monóvar con los estudios que ha recogido en las más de trescientas páginas de su libro *Azorín, entre los clásicos y con los modernos*.